

En defensa de las Lenguas Clásicas

1.—Nunca tal vez han sido tan persistentes ni tan duros los ataques contra las lenguas clásicas, en general, y más en particular contra el latín, como en los años que han seguido a la Segunda Guerra Mundial. Con un criterio demasiado positivista y un predominio desmedido de la técnica sobre las disciplinas del espíritu, se acusa en muchas partes una injusta y funesta desestima del latín y del griego, base insustituible de toda cultura sólida, amplia y, a largo plazo, intensamente fecunda.

Afortunadamente tampoco han sido nunca ni más en número ni de mayor calidad, que en nuestros días, los defensores de las lenguas clásicas. A lo largo de la revista «HELMANTICA», han ido desfilando numerosos testimonios y voces amigas del latín y del griego ¹. Hoy queremos seguir incrementando la lista, recogiendo en estas páginas algunas de las apologías o defensas de los últimos meses a favor de las lenguas clásicas. Abundan naturalmente más los datos referentes al latín, porque de hecho contra él van especialmente dirigidos los más encarnizados

1. A. BACCI, *La lengua de Roma: su universalidad*, en «HELMANTICA», 10 (1959) 9-23; J. CAMPOS, *Las Humanidades en las Escuelas Apostólicas*, 7 (1956) 379-389; I. GONZALEZ, *Importancia y uso de la lengua latina en nuestros días*, 6 (1955) 419-433; JIMENEZ DELGADO, *El latín lengua viva*, 5 (1954) 275-281; *El latín y los estudios eclesiásticos*, 9 (1958) 3-26; *El latín disciplina clave*, 10 (1959) 35-62; *Juan XXIII y el latín*, 10 (1959) 189-205; *Carta del Card. Stritch sobre el latín*, 10 (1959) 351-354; *Movimiento en favor del latín*, 11 (1960) 345-357; I. RODRIGUEZ, *Juan XXIII y la cultura griega*, 11 (1960) 5-17; ROCA MELIA, *Cultura clásica e ideal cristiano*, 10 (1959) 267-274.